CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

Ilustraciones de RAFA SAÑUDO

GREGUERÍAS LIBERALES

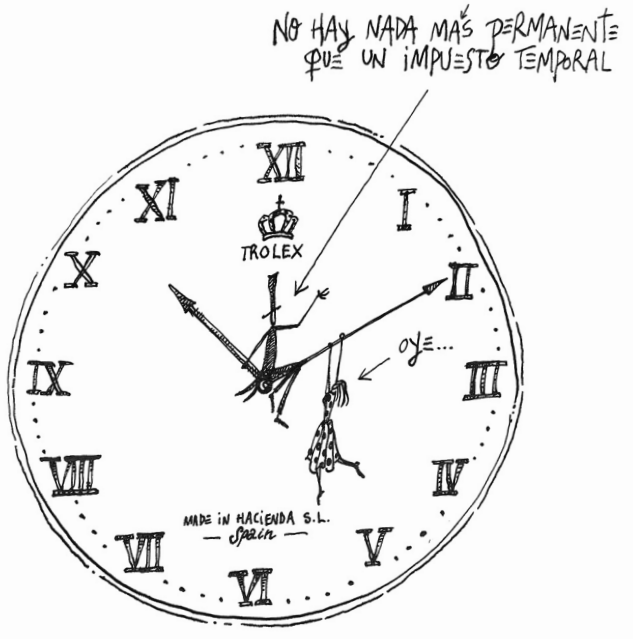
IDEAS AFILADAS PARA TÓPICOS BLANDOS

LID

Greguería.

Composición muy breve en prosa, creada por el escritor español Ramón Gómez de la Serna, que mediante el humor y la metáfora presenta una visión sorprendente de algún aspecto de la realidad.

Diccionario de la lengua española



RODRÍGUEZ BRAUN + SATAUDO '2025

ÍNDICE

Prólogo de Rafa Latorre 9
Greguerías 13
Epílogo 75

RODRÍGUEZ BRAUN + SAÑUDO '2025

PRÓLOGO

El peatón se paró al ver el semáforo en rojo. Como el chico que caminaba a su vera, supongo que su hijo, absorto en sus pensamientos, parecía dispuesto a continuar, el hombre extendió el brazo para frenarlo y dijo con grave falsete, arrastrando la o final: «Cuidadooooo».

Supe entonces, ante esa estampa urbana, que Carlos Rodríguez Braun había logrado dominar el medio. Sus interjecciones radiofónicas ya están en el acervo. La gran epopeya del hombre es el dominio del medio. No es un logro humilde.

Había ya en el ambiente otras señales. La fama es que en el país de los García nadie preguntara «¿qué García?» cuando alguien se refería como García a José María García. Tampoco está nada mal que baste con mentar al profesor para que todos se ubiquen

inmediatamente, máxime en un país donde cualquiera está deseando propinarte una lección.

El profesor consiguió dominar el medio, la radio, gracias a un subgénero editorial de su propia invención. Se trata de una célula mínima de opinión con la que apostilla un titular de prensa o un párrafo selecto. Es una interjección maliciosa, generalmente sarcástica, con la que advierte al oyente de alguna trampa discursiva.

Así, cuando el profesor se topa descrito con deprimente naturalidad en la prensa un dispendio a cuenta del contribuyente, exclama: «¡Será por dinero!». No precisa más explicación. Con el instrumental de sus interjecciones, nuestro autor va desactivando como un TEDAX las minas de estulticia que hay diseminadas a diario en los medios y que la política se ha ocupado de armar.

El profesor se ocupa de avisar al contribuyente cuando se presenta como benéfica una de esas medidas que solo son gravosas: «¿Saben quién va a pagar esto? Usted, señora».

Igual que Ramón Gómez de la Serna ensanchó la expresión literaria con un artefacto llamado *greguería*, el profesor Rodríguez Braun hizo lo propio con la expresión radiofónica gracias a un artefacto al que

nadie todavía le ha puesto un nombre. Ambos autores están más emparentados de lo que parece. De hecho, a veces, el latigazo del profesor es una greguería. La más célebre y cien mil veces usurpada es: «El mejor amigo del hombre es el chivo expiatorio».

Ambos entendieron que el humor es el excipiente de enseñanzas amargas. Entre la soflama, la monserga y el sermón, formas habituales del discurso público, nuestros autores han elegido la guasa. Frente a la gravedad joviana de tanto predicador, ellos son mucho más divertidos y, por tanto, eficaces.

En el caso del profesor hay que reconocerle un mérito añadido. Él se encarga de la economía. Sobre el prosaísmo de la materia da fe el testimonio del añorado Carlos Llamas. Cuando alguien le preguntaba por qué tema iba a abrir su Hora 25 esa noche, él contestaba en ocasiones con un lamento: «Una mierda, economía». Antes siquiera de que se hubiera acuñado el término *influencer*, cuando de la viralidad solo hablaban los epidemiólogos, antes de que hubiera nacido el primer *twitcher*, el profesor ya acercaba complejos conceptos de economía al alcance del común. Siempre lo ha hecho con la misma generosidad didáctica y con la cortesía añadida de la diversión. Tenía toda la razón Michi Panero: en la vida se puede ser cualquier cosa

menos un coñazo. Y la probabilidad de resultar un coñazo hablando de economía tiende al infinito. He aquí la luminosa excepción.

El profesor, además, es un liberal. Eso significa que renuncia a un preciado recurso narrativo. El liberal no anticipa paraísos, no promete utopías venideras, salvíficos mesianismos ni tierras prometidas. El liberal sabe que al final del camino de la política solo espera la decepción; de ahí que uno de los rasgos que descubren al liberal sea la falta de entusiasmo. El profesor va por la vida con ilusión, pero sin hacerse ilusiones.

Sirvan como anticipo estas dos greguerías especulares que usted encontrará en algún lugar de este libro: «Los grandes políticos son como la vida misma: al principio deslumbran y después decepcionan» y «Los pequeños políticos son como la vida misma: desde el principio decepcionan».

El resto, dilecto lector, le espera a la vuelta de la página de esta obra en la que el profesor, por terminar con una greguería, esta de Wenceslao Fernández Flórez, le sirve su cerebro a cucharadas.

Rafa Latorre
Periodista, columnista de *El Mundo* y
director de *La Brújula* de Onda Cero

GREGUERÍAS

El liberalismo es el Estado de derecho. El antiliberalismo es el derecho del Estado.

Hacienda somos todos, porque dentro de la ley no tenemos más remedio.

Muchos quieren mejorar el capitalismo sobre la base de empeorar dos instituciones sobre las que se basa: la propiedad y los contratos.

El socialismo es tan antiguo como Caín y va a durar tanto como la envidia.

RODRÍGUEZ BRAUN + SAÑUDO 2025

Cuando la izquierda habla de *blindar derechos*, jamás se refiere a blindar el derecho que tiene usted a conservar lo que es suyo.

Los capitalistas no suelen defender el capitalismo.

Los celebrados presupuestos *expansivos* contraen las carteras de las contribuyentes. Nadie parece lamentarlo.

Conviene desconfiar de los políticos, de todos los partidos, que piensen que el poder solo es peligroso si no lo ocupan ellos.

La mala prensa de la caridad es la mala prensa de la libertad.

La izquierda le pone cada vez más *pilares* al Estado de bienestar, es decir, corroe cada vez más los pilares de la riqueza de los trabajadores y las familias. Este debe ser el famoso progresismo.

Las mujeres no necesitan a los políticos para salir adelante en la vida. Es al revés.

Los fascistas dicen una cosa y la contraria. Los socialistas, por supuesto, son totalmente diferentes.

Los que presumen tanto de *luchar contra el paro* podrían tener un objetivo más modesto: dejar de aumentarlo.

El Estado no solo te cuida hasta la tumba, sino que, mediante la eutanasia, te facilita el acceso a ella.

Los líderes de la izquierda apoyan realmente la sanidad privada porque recurren a ella.

El púdico pensamiento único no suele llamar *terrorista* a un terrorista de izquierdas, sino *activista* o *guerrillero*.

No hay nada más liberal que los diez mandamientos.

Los pobres luchan contra la pobreza y no lo dicen. Los políticos dicen que luchan contra la pobreza y la multiplican.

Los empresarios no son los mayores benefactores de la sociedad cuando donan su fortuna sino cuando la crean.

La izquierda no aspira solo a acabar con la Iglesia, sino a sustituirla.

Los manifestantes que protestan contra el FMI o el BCE suelen autodenominarse *anticapitalistas*. Si lo fueran, deberían manifestarse a favor.

Si alguien dice que Franklin Roosevelt ayudó a las clases medias, es que quiere machacar a las llamadas *clases medias*, como hizo, precisamente, Roosevelt.

RODRÍGUEZ BRAUN + SAÑUDO 2025

Si la legítima defensa es justa, también lo es el rechazo a los impuestos.

Los que hablan contra la riqueza suelen ser ricos y los que hablan contra la desigualdad suelen ser desiguales.

La intoxicación antiliberal es tan poderosa que se ha dicho, seriamente, que España tiene un problema con los impuestos, y es que son demasiado bajos.

Si Descartes hubiera sido socialista, habría dicho: «Pienso, luego acierto».

La diferencia fundamental entre lo privado y lo público es la forma en la que el ciudadano paga: voluntariamente en un caso y forzado en el otro.

Las dictaduras de derechas no son iguales a las dictaduras de izquierdas. Son siempre peores.

Cuando se habla de personas vulnerables, nunca son los contribuyentes.

El Estado está.

Como el Estado está, se deduce la falacia de que, como el Estado está y hace cosas, entonces esas cosas que el Estado hace porque está no se harían si el Estado no estuviera.

Cuando los progresistas hablan de una persona *comprometida*, lo que siempre es elogioso, es que está comprometida con la izquierda.

Los socialistas, como los ladrones, no están en contra de la propiedad privada en general, sino solo de la ajena.

La justicia social ni es justa ni es social. Es injusta y es política.

El hombre honrado: pobre, humillado y recaudado.

Dato no mata relato. Es al revés. Se llama *sesgo de confirmación* y su mejor ilustración es el socialismo.

Cuanto más insista un político en que habla *con toda sinceridad*, más probable es que mienta.

Dijo un líder de la izquierda: «Si un comunista es un asesino, entonces no es un comunista». Hablando de rojos, los sofistas habrían enrojecido de envidia.

El mayor castigo fiscal no recae sobre los ricos sino sobre los pobres que quieren hacerse ricos.

Los que se quejan del consumismo rara vez perciben que el consumo es decisión de cada consumidor, mientras que los impuestos no son decisión de cada contribuyente.

Obama ganó el Premio Nobel de la Paz. Trump, no.

RodRíguez BRAUN + SAÑUDO 2025